

cinco mártires certifican el terror que se vivió, impuesto por ideologías extrañas, refugiándose la fe en el corazón de los creyentes que sobrevivieron.

El 29 de marzo de 1939 se abría de nuevo la Iglesia a los cultos, y todos los rincones del pueblo se inundaron por la explosión de la fe reprimida.

Sin tratar de hacer una relación exhaustiva, a continuación se relacionan aquellas obras más destacadas que aquellos herencianos consiguieron rehacer en aquellos años. Se construyó la actual ermita de San Antón para substituir la destruida y que daba nombre a la calle de Santa Lucía. Se encargó la actual imagen de la Virgen de la Merced para substituir la imagen destrozada y desaparecida que se dice fue regalo del Gran Prior D. Juan de Austria. Se construyeron tres nuevos retablos para los lugares que en el Convento ocupaban tres maravillosos retablos barrocos dorados en oro y que fueron destrozados e incendiados. Se terminó de restaurar la ermita del Cristo de la Misericordia. Se terminó de construir la segunda torre del Convento. Se construyó la ermita de San Isidro en la Pedriza. Se organizaron los desfiles procesionales de Semana Santa, en su estructura actual. Y la Iglesia y el Convento se llenaban de fieles.

Con el paso del tiempo la sociedad ha ido evolucionando, más rápidamente que en otros siglos, los avances técnicos como la electricidad, el automóvil, la radio, la televisión, etc. esta situación obliga a los Párrocos a una constante puesta al día en su labor pastoral, encontrándose simultáneamente con generaciones muy dispares, lo que viene a dificultar más su labor.

A partir de 1939 hubo unos años que tuvieron gran éxito las visitas misioneras a las Parroquias, así como los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

La emigración de miles herencianos en los años 60 por razones económicas, comenzó a trastocar la vida social y económica en herencia y también la vida religiosa. Se reduce la asistencia a los cultos y aumentan las donaciones pías. Tenemos a la vista un choque generacional.

La necesidad de mantener los templo y demás edificios anexos obliga a dar soluciones prácticas, así se vendió la ermita de Ntra. Sra. de la Concepción para construir de nuevo la antigua Casa Parroquial para cubrir las necesidades actuales. Se crea el Colegio de las M.M. Mercedarios por donación de D<sup>a</sup> María Jesús López. Por D. Gabriel Enríquez de la Orden se dona a los P.P. Mercedarios su actual residencia. Se reparó el chapitel de la torre, principalmente la estructura metálica, la sustitución de la uralita por pizarra y el erosionado pedestal de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Se ha mantenido la cubierta de la Iglesia.

La labor social no se descuida, se mantiene Cáritas. Se entrega al Ayuntamiento el solar de lo que fue el primer Campo Santo de Herencia para construir viviendas sociales. Se dota de calefacción la Iglesia y el Convento. Se potencia el culto en las ermitas para facilitar la asistencia de los fieles. A iniciativa popular se construye una ermita a la Virgen de la Cabeza en la Pedriza. Gracia a la iniciativa personal de D. Mariano Alonso Fernández-Montes se ha construido la Casa de Oración.

Cuánto esfuerzo pastoral en este siglo XX, tanto de los sacerdotes como de los fieles, para vernos rodeados de tanta miseria moral. Y así termina el siglo XX que como ha dicho el Papa Juan Pablo II es un período en el que la conciencia humana ha sido particularmente violentada.

Enrique Mazarambroz

